

Historia de España: nuevas aportaciones*

Son muchos los libros sobre la guerra civil española que siguen surgiendo como setas en los expositorios de nuestras librerías. He seleccionado los que siguen por parecerme que se trata de interesantes aportaciones para conocer más a fondo uno de los acontecimientos más traumáticos y significativos del siglo XX.

«La batalla decisiva de la guerra de España fue –dice Miguel Alonso Baquer–, sin duda, la batalla del Ebro. Esta conclusión no entraña que durante ella brillara genio militar alguno ni se dieran espectaculares maniobras estratégicas o tácticas». Según el autor del libro que comentamos, se trata de la batalla decisiva de la guerra de España simplemente porque al final de ella quedó históricamente decidido el resultado de la contienda. También la considera decisiva por la resuelta decisión –valga la redundancia– de librarla hasta agotarse, que, al parecer, to-

maron el Estado Mayor Central del Ejército Popular de la II República y el Cuartel General del Generalísimo del Ejército Nacional.

Para Alonso Baquer, la batalla librada en el gran recodo del río Ebro, cuyo epicentro estaba en la ciudad catalana de Gandesa, merece pues una gran atención. Desde ella no se explica toda la guerra sufrida por España entre 1936 y 1939, pero sí lo más esencial de ella, que fue la crueldad de una dialéctica de voluntades hostiles entonces desencadenada bajo la forma de un inmenso choque de grandes ideales, que no sólo de grandes intereses.

Este acontecimiento bélico es, en lo militar, la batalla que decidió el signo de la guerra. Pero, además, durante los cien días de la reiteración de aquellos cruentos combates, siempre renovados por ambas partes, se resolvieron en España graves crisis de política interior en ambas retaguardias y se plantearon, sobre todo desde el mes de septiembre en Munich, los verdaderos antecedentes de lo que muy pronto iba a ser la segunda guerra mundial.

Hasta julio de 1938, en el escenario mundial adyacente, predomina la idea de una internacionalización del conflicto hispano. Desde noviembre, está del todo convenido en el entorno que el conflicto se vuelve a naciona-

* El Ebro. La batalla decisiva de los cien días, Miguel Alonso Baquer, *La Esfera de los Libros*, 2003. 429 pp. La batalla del Ebro, Jorge M. Reverte, *Crítica*, 2003. 640 pp. España en llamas. La guerra civil desde el aire, Josep M^a Solé y Joan Villarroya, *Temas de Hoy*, 2003. 349 pp. Millán Astray. Legionario, Luis E. Togores, *La Esfera de los Libros*, 2003. 495 pp.

lizar o localizar como español, es decir, como guerra de España, como guerra civil española. Es exactamente lo que se materializó con la retirada de tropas extranjeras, brigadistas en el campo frentepopulista, y voluntarios germano-italianos en la zona nacional.

Alonso Baquer —doctor en Historia y militar de carrera—, ajusta su narración a cierto orden lógico, donde subraya siempre el contenido bélico o militar del episodio, aunque sin olvidar la subordinación de las nociones de guerra y de milicia al poder político. El dato básico es militar, pero la luz que lo ilumina para hacerlo inteligible es política. Hay, por encima de los combates, un debate ideológico sobre el poder y, en segunda instancia, un juego estratégico y táctico de manio- bras.

En su minucioso estudio, el autor sigue de cerca las tesis de Salas Larrazábal, Martínez Bande, de la Cierva, Kindelán, G^a Escudero, G^a Valiño, Aznar, Moa, Suárez Fernández, pero también tiene en cuenta las de Azaña, Rojo, Líster, Prieto, Modesto Guilloto y de algunos más de uno y otro bando, para llegar, a continuación, a sus propias conclusiones, que él mismo considera que no son románticas ni de fundamento idealista, sino lógicas, realistas y prácticas.

Si el enfoque del trabajo de Miguel Alonso Baquer es político y, sobre todo, estratégico y táctico, *La batalla del Ebro*, de Jorge M. Reverte, por el contrario, trata, en primer término, del sufrimiento humano; del dolor, de los heridos y muertos de la contienda, de este Stalingrado o Verdún español que fue la simbólica batalla del Ebro. Es la visión del periodista y escritor. Con su trabajo, el autor de *Demasiado para Gálvez*, *Gálvez en Euskadi*, *Gálvez y el cambio del cambio*, *Gálvez en la frontera* y un largo etcétera, nos quiere contar que la guerra tiene olores, sabores y sonidos propios —los de la muerte—, y que la del Ebro fue la batalla más triste y grandiosa; cuatro meses de 1938 en los que doscientos cincuenta mil hombres mataron y murieron en un empeño que hoy se nos presenta desgarrador, sangriento, inútil ...

Con su pluma de escritor y periodista, Jorge M. Reverte nos cuenta un montón de historias con las que construye la historia de la batalla del Ebro, desde todos los puntos de vista y con toda su complejidad, ya que saca a relucir desde la alta política internacional —con sus trastiendas—, hasta el fondo mismo de las trincheras.

En este libro podemos apreciar una muy buena combinación de talento literario y de consistente investigación histórica.

La muerte también viene del cielo

La guerra civil española desde el aire es el contenido del libro *España en llamas*, que nos habla de toda esa muerte que llega desde el cielo.

Los bombardeos aéreos fueron una terrorífica novedad de nuestra guerra de 1936, y Madrid fue la primera gran ciudad del mundo regularmente bombardeada. Cualquier escuela, hospital, iglesia, biblioteca, museo, fábrica o mercado podía convertirse en objetivo de las bombas. Hasta entonces, la guerra quedaba circunscrita a campos de batalla de pocos kilómetros y las víctimas eran casi exclusivamente hombres en edad militar. A partir de la nuestra guerra civil las víctimas podían estar a centenares de kilómetros de los lugares del enfrentamiento y ser población civil indefensa.

Si al iniciarse el conflicto bélico, la aviación española estaba totalmente obsoleta, la ayuda de potencias extranjeras como Alemania, Italia y Rusia permitió que sus mejores bombarderos fuesen enviados a la península. Estos aparatos fueron los S-81 y S-79, italianos; los He-111, alemanes, y los «Katiuskas» rusos. En este sentido, como en tantos otros, la guerra del 36 fue un campo de pruebas y de experimentación que se aplicaría a mayor escala duran-

te la Segunda Guerra Mundial. La aviación se convirtió en un arma decisiva, y la actuación de la aviación italiana y alemana fue determinante en la victoria del ejército franquista. La mencionada guerra sirvió de laboratorio para que los expertos en la guerra aérea teorizaran al respecto. Los hechos que tuvieron lugar entre los años 1936 y 1939 en los cielos de España permitieron descubrimientos importantes para el desarrollo de la estrategia bélica, como por ejemplo, que los aviones procedentes del mar eran más difíciles de detectar por el enemigo (todavía no existía el radar), o que los ataques en cadena ininterrumpida hacían desarticular los sistemas de alarma, o que la combinación de bombas era más eficaz o terrorífica... Josep M^a Solé y Joan Villarroja, ambos doctores en Historia Contemporánea y reconocidos especialistas en la guerra civil, han realizado un interesante trabajo de investigación historiográfica, con aportación de documentos claves, que traen nueva luz sobre uno de los conflictos más traumáticos del siglo XX.

A los autores de *España en llamas* les sorprende, de manera especial, que los pilotos de guerra, responsables de estos bombardeos, siempre hayan gozado de buena prensa. «Hoy en día –dicen– disponemos de suficiente información para conocer el alcance

de las masacres ordenadas y ejecutadas a conciencia, ocasionadas por los bombardeos, y una parte importantísima de las víctimas, mal que les pese a los verdugos, fueron mujeres y niños».

En su libro, Solé y Villarroya llevan a cabo un minucioso recuento de los bombardeos que sufrieron las ciudades españolas en el transcurso de la contienda, tanto desde el bando nacional como desde el republicano, y analizan de manera exhaustiva el panorama de la aviación antes de la guerra, su evolución a lo largo de la misma y sus trágicas consecuencias para la población civil. Se trata de un trabajo hecho a fondo y, sin duda, enriquecedor.

Mutilado en el cuerpo y en el alma

Luis E. Togores, doctor en Historia Contemporánea y actual decano de la Facultad de Humanidades del CEU, es el autor de la más reciente biografía del fundador de la Legión Española, Millán Astray, personaje significativo en la Historia de España de la primera mitad del siglo XX (sobre todo, de los años veinte a los cuarenta).

Tuerto, manco, mutilado en el cuerpo y en el alma, histriónico teatral hasta el punto de rayar en lo ridículo—, cultivador de la

mística del sacrificio y de la muerte, adorado por unos, temido y despreciado por otros, el general Millán Astray encarna, para muchos españoles, el totalitarismo militarista de los vencedores de la Guerra Civil, sin embargo, para otros se trata de un héroe por haber fundado la Legión Española. Yendo más allá de los tópicos, hemos de reconocer que se trata de una figura compleja.

Como soldado profesional participó en los sucesos más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX: combatió en Filipinas; participó en el sangriento conflicto marroquí, al mando de las tropas moras —policía indígena y regulares— y luego, de sus legionarios; estuvo en misiones militares y políticas en el extranjero; se enfrentó a las Juntas de Defensa y a la II República azañista, por la que fue depurado; más tarde promovió con otros el ascenso de Franco a la Jefatura del Estado y creó el mito de «Franco Caudillo»; trabajó como comentarista radiofónico y fundó Radio Nacional de España.

De la presente biografía, merece la pena destacar como los capítulos más interesantes: la creación y desarrollo del mito del caudillaje; el enfrentamiento con Unamuno y su significado; y las contiendas mantenidas con las